

EL MUNDO CIENTIFICO LATINOAMERICANO PIERDE VALIOSO ELEMENTO

Profunda consternación ha causado el fallecimiento del Dr. José Méndez de la Vega, acaecido en State College, Pennsylvania, Estados Unidos de América, el 8 de marzo del presente año.

Pepe, como afectuosamente acostumbráramos llamarlo sus colegas y amigos, fue uno de los primeros profesionales que integraron las filas del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá en el momento de su fundación en 1949. Recién egresado de la Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y con el título de Master of Arts en Farmacología de la Universidad de Illinois, EUA, se hizo cargo de la recién creada Sección de Análisis de Alimentos del INCAP. Ese mismo año asumió la Jefatura del Laboratorio de Proteínas Especiales, que naciera como uno de los proyectos especiales del Instituto, y ajeno a ello, se le confió la Subdirección del Instituto en forma interina. En septiembre de 1953 marchó hacia los Estados Unidos para cursar estudios en la Universidad de Minnesota, con beca concedida por la Fundación W. K. Kellogg. Allí obtuvo su Doctorado en Fisiología de la Nutrición, y se reincorporó a sus labores en el INCAP en diciembre de 1956.

A su retorno a la patria se le confió la jefatura de la División de Fisiología, más tarde denominada de Química Fisiológica, cargo que desempeñó en forma muy fructífera, dedicándose al estudio de las dietas, el colesterol y la aterosclerosis, en particular en niños de edad escolar.

Sus investigaciones se centraron en la colesterolemia del embarazo, así como en diferentes grupos de población indígena del país, y en la composición química del hígado de niños malnutridos obtenidos de material necrótico del Hospital Roosevelt de Guatemala. Colaboró también en el estudio comparativo de la composición química de las aortas obtenidas en Guatemala y en Nueva Orleans, EUA, cuyos hallazgos fueron muy reveladores.

Parte de su tiempo al frente de la División de Química Fisiológica estuvo dedicada al adiestramiento de personas interesadas en el aprendizaje de técnicas usadas para la determinación de lípidos, colesterol, fosfolípidos y lípidos totales, en sangre y en tejidos. Dentro de ese programa, los estudiantes a su cargo estaban obligados a participar en el desarrollo de proyectos especiales relacionados con el metabolismo de los lípidos y su asociación con la aterosclerosis.

Sus estudios en el rubro de la dieta y su efecto sobre las enfermedades crónicas fueron de gran valor. Investigó la respuesta de niños indígenas del medio rural de Guatemala con hipocolesterolemia al aumento de ingestas de colesterol cristalino; los cambios que los lípidos sufren durante los primeros días de vida, y los niveles de lípidos séricos en personal de servicios domésticos que había tenido cambios radicales de largo

plazo en su ambiente habitual; los niveles de lípidos séricos y las lesiones ateroscleróticas; la lipemia post-absorptiva; el efecto de la malnutrición proteínica sobre los lípidos séricos durante el ayuno en animales de experimentación, y el efecto de la malnutrición proteínica sobre las proteínas séricas, lípidos, electrolitos y composición del hígado, realizando análisis del carcás durante periodos de ayuno y de alimentación. Sus estudios incluyeron el efecto de la malnutrición proteínica y la calidad de grasa durante periodos de ayuno y de realimentación, también en ratas.

En los últimos años de su permanencia en el INCAP sirvió el cargo de Director de los Programas de Enseñanza del Instituto, impulsándoles el ritmo necesario mediante entrevistas con Autoridades Universitarias del Area y arreglos conducentes al logro del mayor nivel académico. Lamentablemente, contratado por la Universidad Estatal de Pennsylvania como Catedrático e Investigador, dejó el Instituto para radicarse definitivamente en State College, sede de la citada Casa de Estudios.

Allí impartió cátedras, y tuvo bajo su Jefatura un Laboratorio Experimental de Investigación en el que laboró hasta pocos días antes de su muerte. Fue en esta Universidad donde, nos atreveríamos a decir, alcanzó el más alto nivel académico. Ajeno a ello, últimamente estaba empeñado en diversas investigaciones en relación a la energía corporal y las condiciones del medio ambiente, tanto el natural como el experimental, en cámaras especiales y bajo distintas presiones como cámaras de inmersión y enrarecidas.

Muchos son los amigos y colegas que siempre tendrán presente a Pepe, cuya fulminante y penosísima enfermedad lo abatió en menos de un año. Latinoamérica ha perdido un valiosísimo exponente de alta capacidad intelectual, cuya especialísima labor científica en los Estados Unidos, y aquí en el INCAP y en los medios universitarios y de investigación en general, constituye un valioso legado.

Y si es pérdida para el mundo científico ¿qué decir de nosotros, los que tuvimos la suerte de contarnos entre sus amigos? Porque así como fue un científico dedicado y productivo, Pepe supo ser un gran amigo, de esos que no abundan en la vida. Jovial, alegre, simpático y sincero, latía en él un corazón muy grande, animaba cualquier tipo de reunión con su amena charla, salpicada de alegres anécdotas, y en los momentos difíciles ahí estaba él también, presente y dispuesto a aligerar la carga del momento.....

Ahora, después de infatigable siembra, José Méndez de la Vega vive en el recuerdo, dejando tras sí una imborrable estela que el tiempo no relegará al olvido!

*Ricardo Bressani
Editor General*